

# CULTURA

## ESPECTACULOS

«El poema era esperanza-desesperanzada hacia mi hija Julia y hacia mí mismo», asegura Goytisolo — «Cuando llegó a Hispanoamérica, comenzaron a salir muchas niñas llamadas Julia» — «La fama del poema nos sobrepasó»

## 25 años de «Palabras para Julia»

*José Agustín Goytisolo y su hija hablan del poema que popularizó Paco Ibáñez*

ALEX SALMON

Corresponsal

**BARCELONA.** — Emoción, sentimiento, complicidad. Ninguno de estos tres vocablos podría ser utilizado para calificar la relación que nació hace veinticinco años, cuando José Agustín Goytisolo, de profesión poeta y siempre poeta, escribió uno de los poemas más significativos de su colección: *Palabras para Julia*.

Coincidendo con estas celebraciones, la editorial Blumen ha editado un libro con el mismo título que ya fue publicado por la editorial Laia, hace veinte años.

«El poema era esperanza-desesperanzada, —como diría Espriú—, no sólo hacia mi hija Julia sino hacia mí mismo» —afirma Goytisolo, cuando reflexiona y analiza la verdad de los versos.

Julia Goytisolo es fría y distante a la hora de hablar del poema. Un distanciamiento que responde, tal vez, a la enorme repercusión que tuvo cuando lo popularizó Paco Ibáñez.

«Para una —asegura Julia—, el enorme eco que tuvo la canción le queda grande. Y creo que mi padre piensa lo mismo». José Agustín Goytisolo asiente con la cabeza y recuerda una grabación que le acaba de traer Paco Ibáñez de Latinoamérica conteniendo llamadas telefónicas realizadas en un programa de radio.

«Es sobrecogedor —dice el poeta—. No puedo escuchar la cinta entera, me emociona; aunque sé que el poema le ha servido a mucha gente de ayuda».

**PACO IBÁÑEZ, EL CULPABLE.** — Padre e hija, coinciden al afirmar, que el gran culpable de la popularización del poema fue Paco Ibáñez. «Lo bordó, lo bordó —repitió Goytisolo—; enseguida se dio cuenta de que era un poema para cantarlo. Lo escribió en el 65, en el 68 la canción ya era popular. La cantó en el mayo francés, después la llevó a América Latina y entonces, empezaron a aparecer niñas que se llamaban Julia por todos lados. Fue impresionante». Y esta última palabra la pronuncia con cierto cansancio, aunque puntualiza: «la fama del poema nos sobrepasó».

José Agustín Goytisolo recuerda perfectamente el día que nació la canción, no tanto el del poema: «si



**José Agustín Goytisolo con su hija, y musa del famoso poema, Julia.** / ANA MIRALLES

tuviera que acordarme de todos los días en que acabé un poema». Y continúa: «Recuerdo que en aquella época no tenía muchas esperanzas. No veía la salida de la dictadura; estaba todo muy mal. Si uno analiza la letra, se da cuenta de que se trata de una persona que intenta animar a otra pero no con entusiasmo sino con deseo». A esto puntualiza Julia Goytisolo: «Por ello le ha servido a la gente en situaciones duras».

Julia tuvo conocimiento del poema en la localidad francesa de Colliure. «Recuerdo que fue en un concierto. Entonces escuché a Paco Ibáñez decir: «Y Julia está aquí. Esto fue mucho después de que mi padre escribiera el poema».

José Agustín Goytisolo recuerda que tan pequeña «no hubiera entendido nada». Julia está totalmente de acuerdo y señala: «No entendí el significado del poema hasta los 25 años. O sea, pararme a escucharlo atentamente, no lo hice hasta los 25 años». Y en ese momento, Goytisolo recita, «enton-

ces siempre acuérdate / de lo que un día yo escribí / pensando en tí».

Para José Agustín, el buen oficio del poeta es saber emocionar a otro. Lo vital, no son los propios sentimientos sino los que pueden lograr otros. Al respecto dice: «Toda obra literaria está hecha de oficio y de artificio. Es decir, a mí no me importa saber que siento las palabras del poema, o ser sincero, o no, cuando lo escribo. Supongo que sí. Lo que me importa es hacer sentir eso mismo a los demás».

Al hablar del oficio de poeta, José Agustín Goytisolo, recuerda que en los días en que vivimos hay pocos poetas. «Pero los pocos que hay, afortunadamente, son buenos. Vivimos en una época en que todos pretenden escribir como Montalbán o Umbral, y eso no lleva a ninguna parte. Otros escriben novela erótica, pero éstas, además de estar mal escritas, son frías. Agradeces que aparezca gente como Soledad Puértolas porque escriben correctamente».

Esta es la primera vez que José

Goytisolo y Julia Goytisolo se sientan para hablar de un poema que les perseguirá durante toda la vida. «Hemos hablado de otros poemas —señala Julia—, pero de éste no. Tal vez, porque *Palabras para Julia* no sea el mejor de mi padre».

**POETA COMPROMETIDO.** — Durante estos 25 años el poema ha permanecido intacto, pero las vidas de sus protagonistas han cambiado día a día. José Agustín Goytisolo siempre ha sido un poeta comprometido y ha vivido la transición del país como sólo los escritores que cuentan pasiones saben hacerlo.

Por su parte, Julia Goytisolo, además de ser madre, y tener más cercano el poema, ha dedicado parte de su tiempo a traducir textos —realizó un trabajo en colaboración estrecha con Salvador Espriú—, y en la actualidad trabaja en el Gabinete del teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Barcelona.

### El peso de un nombre

«Recuerdo que mis amigas me lo cantaban», señala Julia, no sin cierto resquemor. «El otro día Paco Ibáñez me dijo que estaba convencido de que yo le odiaba porque el peso que había caído sobre mí, por la canción, fue grande y a una edad demasiado temprana», dice Julia. Junto a esta anécdota, hay que resaltar la extraña de que ésta sea la primera vez, a propuesta de EL

MUNDO, que padre e hija hablen de una poesía que, en relación a los lectores del poema y oyentes de la canción, les ha unido siempre. «Nuestra relación es como la de todo el mundo —reitera Julia Goytisolo—; hay gente que a veces me ha mirado como un bicho raro, diciendo: ¡Es esa, es esa!». La edad ha hecho superar a la niña de *Palabras para Julia*, cualquier

artificio con el texto. «He sido una mujer afortunada», señala. Y la fortuna vino de la mano, no solamente de su padre, sino también de personas que han sido habituales en su vida: como sus tíos Juan y Luis Goytisolo y José María y Luis Carandell; amigos íntimos de su padre como, por ejemplo, Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral, Juan Marsé y hasta Paco Ibáñez.

### OPINION

#### Poemas de perfil

JAVIER GOÑI

**D**ECIA Vázquez Montalbán que José Agustín Goytisolo decía sus poemas, desde las tarimas antifranquistas de las universidades de entonces, de perfil. Venían de fuera los poetas cargados de futuro y sacaban de sus grandes bolsillos poemas como cocteles Molotov de rima libre y caldeaban el ambiente: la estudiantada en pacífica sentada, tomaba sin sangre las gradas de la estulticia programada (los de Filosofía y Letras, además de apuntes, llevábamos libros de Siglo XXI y de Alianza, de Losada y de Emecé).

Cuando venían de fuera los poetas cargados de futuro siempre amanecía un día radiante, así los linceos y los indios con casaca azul arrugada avisaban que asomaban por el horizonte, con aquellos «jeeps» destalados, con aquel recién estrenado material antisturbios, que les regaló, a comienzos de los setenta, Nixon, cuando vino a cumplimentar al Caudillo.

E interrumpían al poeta, cuando estaba a medio leer un poema de amor: bien sabían aquellas centurias grises, aquellos temibles «sociales» que sólo quien está enamorado se plantea derribar una tiranía.

Y se salía a la calle, que era de los poetas, y se daba el «salto» en Argüelles o en Iglesia, y los más exaltados derribaban papeleras y los más tibios copiábamos a mano —que eso da más verosimilitud— versos que no eran nuestros, que eran de ese poeta de perfil, y creíamos que era Julia siempre nuestra enamorada ocasional y sabíamos de memoria el poema, no en la versión original, de José Agustín, sino en la musicada de Paco Ibáñez: en la era del «dé-cé» y de las cadenas musicales, aquel viejo disco, con la funda garabateada por Antonio Saura, sigue sonando en nuestra memoria, que es como un picú de lectura digital.

Los más tibios, ya digo, descuidábamos nuestros deberes por la Causa, a causa de una Julia como la Julia de José Agustín, ese poeta maldito y entrañable que nos hizo vivir, aquella tarde, aquel poema: «Escribiste un poema a fin de cautivar / a una muchacha y el resultado fue / que la muchacha se enamoró perdidamente / del mensajero que le entregó el poema». Pasaban, sí, cosas así en el tardofranquismo, qué le íbamos a hacer; pero ahí estaba, para nuestro consuelo, ese hermosísimo epígrama de auténtico compromiso político del cura Ernesto Cardenal: «Me contaron que estabas enamorada de otro/ y entonces me fui a mi cuarto/ y escribí ese artículo contra el Gobierno/ por el que estoy preso». La poesía siempre nos ha hecho libres.